

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 10, capítulo CXLIX

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 10, capítulo CXLIX

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXLIX

**Negrete retrocede a Chihuahua;
muere García Pueblita**

Junio y julio de 1865

CAPÍTULO CXLIX

NEGRETE RETROCEDE A CHIHUAHUA; MUERE GARCÍA PUEBLITA

Junio y julio de 1865

Después de haber abandonado el asedio a la plaza de Matamoros, Tamps., el general Miguel Negrete regresa a Saltillo donde esperó el avance de la columna francesa que había salido desde San Luis Potosí para atacarlo, en combinación con las fuerzas establecidas en Durango y Matamoros.

El 1º de junio, en el campo de la Angostura, en el mismo sitio donde Santa Anna dio la famosa batalla contra los estadounidenses, de resultado incierto, Negrete se enfrentó a esta columna, pero sin llegar a un combate frontal, simplemente fue una escaramuza y se retiró.

Tres días después se lo informa a Juárez en carta particular y considera que este encuentro tendrá resultados favorables posteriores, porque los contingentes mexicanos se portarán mejor en lo futuro, después de la experiencia de este combate.

Es interesante la carta de Negrete, porque da a conocer que se había proliferado la actividad de las fuerzas mexicanas que hacían acto de presencia en Ciudad Victoria, en Cedral, etc.

La falta de vías de rápida comunicación de la época, hacía que para fines de junio Juárez no estuviera todavía enterado de determinados sucesos, por eso al escribirle a Santacilia le comenta que espera ya se haya recuperado Matamoros y que probablemente ya lo sepa Santacilia, aún antes que el propio Juárez.

Lamentablemente el famoso Gral. García Pueblita cayó víctima de su imprudencia en Uruapan, donde fue muerto por las tropas del Gral. Clinchant. Altamirano, en amplia carta del 2 de agosto, relata a Juárez

toda una serie de sucesos en la región y señala que el Gral. Régules había podido apoderarse de Uruapan y que García Pueblita había asaltado la población de Los Reyes. Indudablemente que no pensaban mantenerlas en su poder, sobre todo la primera y que al enterarse de que avanzaba una columna desde Morelia, Regules se retiró.

Había mandado llamar a García Pueblita para conferenciar y éste se presentó a Uruapan con una reducida escolta, precisamente en el momento en que llegaron las tropas francesas con las que tuvo un encuentro y murió. Sentenciosamente Altamirano dice: "Pueblita murió víctima de su imprevisión".

Después Altamirano sigue dando noticias sobre un grupo de oficiales capturados en Puebla, desterrados a Francia y que fueron fieles a la república y de regreso se trasladaron a prestar sus servicios en el estado de Michoacán al mando del teniente coronel Pérez Milícu.

Ya para terminar junio, precisamente el día de San Pedro, escribe a su yerno felicitándolo con motivo de su onomástico.

Negrete había estado esquivando el encuentro con las tropas francesas y el día 7 de junio, resuelve levantar el campo y regresarse a Chihuahua, lo que le causa gran contrariedad a Juárez, porque se abandona el plan de llamarle la atención al enemigo y al mismo tiempo estimular la insurrección de los pueblos de Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas y San Luis Potosí.

Angustiado por los problemas económicos, el gobierno autoriza y fija algunas bases a Matías Romero para conseguir un préstamo. Con gran objetividad Juárez le dice en carta particular a Romero: "Si lográramos realizar este proyecto, nuestro triunfo se aceleraría aun cuando no recibamos auxilio de gente armada; dinero, armas y municiones, es todo lo que necesitamos". A la vez, vuelve al desafortunado proyecto en torno al Gral. Carbajal, piensa que esta persona puede conseguir colonos que al principio vengan como soldados y que bajo las órdenes de un general estadounidense luchen contra la intervención y más tarde pasen a ocupar algunas zonas de los terrenos nacionales.

Juárez insiste en que este grupo de personas deben venir al mando

de un general estadounidense responsable y capaz que, en su defecto, pueda ser el Gral. Carbajal, por los merecimientos que ya él ha apuntado en otras ocasiones.

A principios de julio, escribe Juárez a Santacilia, comentando la actuación del Gral. Negrete e insiste en mostrar su disgusto porque, violando las instrucciones que tenía, ha abandonado la zona en que actuaba concentrándose al estado de Chihuahua.

Apoyándose en la comunicación que Negrete le envió a Romero sobre la posible ayuda de los confederados a Tomás Mejía, inmediatamente presentó una nota al gobierno de los Estados Unidos protestando por esta intervención. Romero informa a Negrete de los resultados de la gestión y comenta que la situación en la frontera ha cambiado, porque afortunadamente las tropas que ocupaban la rivera izquierda del Río Bravo, son ya del gobierno federalista estadounidense.

Una interesante organización belga, de la que no hemos podido encontrar mayores antecedentes, llamada "corporación flamenco democrática", se dirige al presidente Juárez, desde Amberes, manifestándole su contrariedad porque se están reclutando en territorio belga tropas al servicio de un usurpador extranjero, "interviniendo de esta manera en los negocios interiores de México y quebrantando el derecho nacional de los mexicanos".

Hace notar que el pretexto de ese reclutamiento ha sido formar una escolta de la emperatriz Carlota, que es una princesa belga.

Comentando dicha corporación la derrota de Tacámbaro del 11 de abril, en que la mayor parte de los muertos fueron belgas, el pueblo consciente de Bélgica, del que se considera exponente, si bien participa del dolor de los muertos en Tacámbaro, ha creído conveniente hacer presente este punto de vista al gobierno mexicano, dado que el gobierno belga continúa autorizando el reclutamiento de tropas en su territorio.

El gobierno nacional, pero ahora ya fechado el documento en Paso del norte y bajo la firma del señor Sebastián Lerdo de Tejada, ministro de Relaciones Exteriores y de Gobernación, agradece a esta organización su actitud y refiriéndose al reclutamiento de tropas belgas comenta: "Los belgas libres, sólo a la Bélgica deben consagrar su sangre".

A mediados de julio escribe Juárez a Santacilia, con el optimismo que lo caracteriza. Dice que los imperiales son ya como don Simplicio "no bien acaban de apagar una vela cuando se les enciende otra, otra y otra", es decir, no bien acaban de dominar tal o cual movimiento militar, tal o cual sublevación, cuando surgen otras por doquier.

Volviendo a su costumbre habitual, informa del panorama general militar; Escobedo se ha reunido al coronel Méndez y atacan a Matehuala; los gobernadores de Nuevo León y de Coahuila están con sus fuerzas en la línea de Monclova y Piedras Negras; el gobernador de Tamaulipas y Cortina hostilizan a Mejía en Matamoros; por el rumbo de Durango, Patoni, Carbajal y Corona unidos, han marchado a atacar a Santiago Papasquiaro. De Sonora y Sinaloa no tiene noticias precisas.

Para mantener vivo el entusiasmo en la zona de Coahuila, ha mandado al Gral. Francisco Aguirre con algunas fuerzas para que continúe estimulando la actividad patriótica de los vecinos de esa entidad.

Andrés S. Viesca, en funciones de gobernador de Coahuila, escribe el 22 de junio a Juárez molesto porque se le dieran facultades más amplias al Gral. Escobedo, dejando bajo sus órdenes a los gobernadores de Nuevo León y de Coahuila como consecuencia de haberse declarado en estado de sitio ambas entidades. Juárez, con toda calma, le contesta el 14 de junio, dándole amplias explicaciones que consisten fundamentalmente en demostrarle que, para el mejor éxito de la lucha patriótica contra los invasores, es necesario tener unidad de mando y que los generales en jefe, de determinadas zonas, tengan los mandos políticos y militares de los estados en donde operan. Por esta circunstancia se le han conferido estas facultades al Gral. Escobedo para lo que hace a los estados de Nuevo León y Coahuila, los que no ejerce por esos días, pues se halla por San Luis Potosí.

Cuando vuelva, Juárez desea que se le atienda y obedezca, tanto por parte del gobierno de Coahuila, como por el de Nuevo León o a la persona, que en sustitución de él, designe el gobierno.

Escribe también al Gral. Pedro J. Méndez, manifestándole la satisfacción que el gobierno tiene por los servicios que ha prestado en

defensa de la patria, razón por la que se le envía su despacho de general de Brigada graduado.

Termina este capítulo con una carta muy breve de Juárez en que comenta a su yerno que Escobedo sigue muy activo en el estado de San Luis Potosí. Pero la posdata trae un dato que por el momento puede parecer sin mayor importancia; el lector podrá comprobar que se vuelve un acontecimiento relevante para lo futuro. Anuncia que ya le escribe al Gral. Ignacio Mejía, para que se venga a incorporar al gobierno en Chihuahua donde sus servicios serán útiles. Será designado ministro de Guerra y coordinará, con Juárez, la etapa de triunfos de la lucha patriótica.

DOCUMENTOS

Junio y julio de 1865

NEGRETE CONTINÚA ACTIVO EN EL NORESTE
Y SATISFECHO DE LA SITUACIÓN

Saltillo, junio 4 de 1865

Sr. presidente, licenciado don Benito Juárez

Mi muy querido amigo y compadre:

Como verá usted por mi parte oficial del día 2, el 1º nos batimos en la Angostura con la columna formada de extranjeros de todas las naciones que salió de San Luis (Potosí) para atacarme en combinación con las de Durango y Matamoros.

Este primer ensayo ha sido feliz para nosotros y contribuirá sobremanera a que nuestros soldados, que mucho han prometido siempre, se porten mejor en el próximo combate que tendremos con las fuerzas reunidas de San Luis (Potosí) que han recibido últimamente un aumento de 300 zuavos del 3er. regimiento y las de Durango que vienen cerca. Es probable que tengamos todavía tres o cuatro días para prepararnos.

Yo no sé qué novedad ha impedido a (Tomás) Mejía o bien al comandante francés de la fuerza de Matamoros, entrar en la combinación con las dos columnas mencionadas para atacarme. Ella era, naturalmente, la indicada para no dejarme mover por ninguna parte y atacarme con notable superioridad de fuerzas; existía ya, como lo demuestra un despacho interceptado a Jeanningros, en que se habla de ella y la confesión de un prisionero que tengo, que venía enviado por el mismo coronel para ponerlo en contacto con la columna de Matamoros que debía marchar sobre mí y Cortina me había dado parte oficialmente de que estaban en camino para Monterrey 1,500 hombres salidos de Matamoros. Sin embargo, el mismo Cortina me dice últimamente que han contramarchado, que tenía noticia de que Mejía iba a embarcarse el

29 con sus tropas y que él, confirmada esta noticia, atacaría a Matamoros, cuya plaza quedaría guarnecida por sólo 500 y pico de franceses.

Se quejaba amargamente el coronel francés de que no tenía noticia alguna de Brincourt ni de Mejía, que esperaba obraran en combinación con él, porque sus correos quedaban sin respuesta a causa de que se los interceptábamos y porque nuestra vigilancia le quitaba toda comunicación. Así ha sido en efecto.

Méndez salió de ciudad Victoria sobre Tula (Tamps.) que estaba en poder de los traidores. No sé aún cuál habrá sido el resultado, pero he escrito a dicho jefe que procure, una vez posesionado de Tula, marchar sobre Matehuala, que está ocupado por el español Motilla con cosa de 200 hombres, o sobre San Luis (Potosí), que no tiene de guarnición más que otros 200, mientras Jeanningros se entretiene conmigo.

Ildefonso Martínez, a quien autoricé para levantar fuerzas y hacer la guerra en el estado de San Luis (Potosí), con una corta fuerza ocupó el Cedral, cuyo pueblo se pronunció por la república. Le he escrito para que siga hostilizando al enemigo y se ponga en contacto con Méndez, luego que éste avance.

A Martínez debo los pliegos de Jeanningros dirigidos a Brincourt, que me han servido bien y otros que le venían de México y de San Luis (Potosí), que no son de importancia.

Por lo expuesto puede usted formarse una idea del estado que por aquí guardamos.

Tengo a la vista las cartas de usted de 6 y 10 del próximo pasado, últimas que he recibido y por la segunda veo que todas las que me había usted escrito del 28 de marzo a esa fecha, están en mi poder.

Yo he escrito a usted dos cartas de Monterrey que encargué a Escobar y a...¹ del Parral y, aunque sea con algún atraso, las recibirá usted de quien soy como siempre, afectísimo amigo y compadre que besa su mano.

Miguel Negrete

¹ Espacio en blanco en el manuscrito.

JUÁREZ ESPERANDO NOTICIAS DE NEGRETE,
ESTÁ CONFIADO

Chihuahua, junio 22 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

El correo llegó muy tarde y apenas hemos tenido tiempo de leer la voluminosa correspondencia que hemos recibido, por lo que sólo le acusaré recibo de sus cartas de fechas 2, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 19 de mayo último que he leído con mucho gusto, reservándome escribirle con más extensión en el correo próximo.

Aquí no hay cosa de importancia que comunicarle, aunque estamos esperando de un momento a otro que nos venga un extraordinario, avisándonos lo que haya sucedido en el Saltillo, donde a principios de este mes estaba Negrete con su división esperando el ataque de Brincourt, que salió de Parras el día 4 a incorporarse con la fuerza que venía de San Luis (Potosí) para emprender luego un combate con nuestras fuerzas. Probablemente usted sabrá por Matamoros lo que haya ocurrido, aunque presumo que no habrá habido ningún lance serio, porque si la fuerza enemiga era superior, Negrete ha debido esquivar un combate formal.

Yo sigo sin novedad y no tenga usted cuidado por lo que se dice del proyecto de Maximiliano y Bazaine.

Memorias a todos y usted reciba el afecto sincero de su padre y amigo.

(Benito) Juárez

MUERE GARCÍA PUEBLITA²

Imperio mexicano
Prefectura política del
departamento de Michoacán

El Sr. Gral. don Luis Tapia dice a esta prefectura, con fecha 24 del corriente, lo que sigue:

Señor prefecto:

El Sr. Gral. Clinchant, desde Uruapan y con fecha de ayer, me dice lo siguiente:

«Señor general:

«He llegado a Uruapan hoy a la una y media de la tarde. El enemigo, prevenido de mi aproximación, había evacuado la ciudad desde en la noche. A pesar de todo esto, he sorprendido a Pueblita con cerca de 40 hombres en esta plaza; les he matado

² Manuel García Pueblita. 1822(?)-1865. Militar, más conocido por el "Gral. Pueblita". Nació en Pátzcuaro, Mich. Se alistó en la "sección Matamoros" de la guardia nacional. Luchó contra la invasión estadounidense en 1847. Estuvo afiliado con los liberales en cuya defensa luchó en 1852. Actuó contra la dictadura del Gral. Santa Anna participando en varias batallas, más tarde participó en la guerra de tres Años. El 19 de julio de 1864 la junta general de jefes republicanos lo nombró gobernador y comandante de Michoacán. Combatió en Guanajuato y Querétaro. El 25 de marzo de 1865 venció al imperialista Isasi cerca de Puruándiro; en mayo 25 combatió en Zitácuaro y el 2 de junio en Valle Santiago, Gto. Estuvo al lado de Arteaga en el sur de Michoacán. El 16 de junio venció en Tingüindín a Simón Diosdado y Antonio Marín, imperialistas.

cosa de 15 y entre los muertos se hallan Pueblita y el comandante Salas. He perseguido al resto de su tropa, la cual ha tomado el rumbo de Pátzcuaro. Marcho mañana para Taretan, adonde llegaré en el día. Me veo forzado a caminar violentamente para no dejar al enemigo en tranquilidad. Tomad vuestras disposiciones para hacer lo mismo. He tomado algunos oficiales heridos y a otros que se han escapado de las manos de los liberales después de haber sido hechos prisioneros; he dado órdenes para que los heridos sean atendidos; los demás vienen conmigo».

(Luis Tapia)"

Morelia, junio 25 de 1865.

El secretario general
Francisco Lamas

GARCÍA PUEBLITA MUERE VÍCTIMA DE SU IMPREVISIÓN,
DICE ALTAMIRANO

Acapulco, agosto 2 de 1865

Sr. presidente don Benito Juárez
Chihuahua

Mi respetable amigo y señor:

Por conducto de mi amigo el Sr. cónsul Godoy, he enviado a usted dos cartas más, que quizá le habrán llegado. Hoy pongo ésta, adjuntándole a usted una que me dirigió el Sr. Salazar desde Michoacán, confidencialmente. Como usted verá, me encarga que hable a usted de sus cosas; pero yo he creído preferible dar a usted vista de su misma carta para que forme usted juicio y, con su prudencia cuyos preceptos son para nosotros sagrados, determine lo justo. Creo también que el aislamiento de jefes como Régules y Salazar nos es desfavorable. En lo amistoso, por supuesto, algunos de aquí ya procuramos la concordia entre aquellos jefes y hacemos apelación a sus sentimientos de patriotas y de hermanos.

Por este correo se darán a usted, tal vez, partes oficiales de la toma de Uruapan por Régules, de la de Los Reyes por Pueblita y de la trágica muerte de éste.

Pero si así no fuere, diré a usted lo que me escriben. Régules tomó a viva fuerza a Uruapan, después de más de veinte horas de combate. Cogió prisionera a la guarnición con sus jefes, el coronel Lemus y otros que fueron pasados (por) las armas.

Pueblita tomó del mismo modo la pequeña plaza de Los Reyes, punto que, si bien es de menos importancia que Uruapan, evidente mente era digno de consideración en la línea militar enemiga. Pero la toma de

Uruapan fue interesante; usted sabrá que Uruapan está a poco más de 20 leguas de Morelia, a cosa de 12 de Pátzcuaro y encierra una población numerosa y activa. Fue la capital liberal cuando los franceses ocuparon a Morelia y, por su situación, en la entrada al sur de Michoacán y a la Tierra Caliente, país montañoso, como el nuestro y donde también se mantuvo la insurrección.

No era posible conservar a Uruapan, porque hubiera sido preciso hacer una defensa formal y sacrificar una división hoy floreciente, pues tan cerca de Morelia y por consiguiente al alcance fácil de México, el enemigo habría emprendido el asedio con mayores elementos que el de Oaxaca. Esto no entra en los planes del Sr. Arteaga y ciertamente hace bien. Así es que evacuó a Uruapan tan pronto como la columna francesa organizada en Morelia salió sobre él. Esto ocasionó una desgracia inesperada. Arteaga había llamado a Pueblita. Éste acudió con una pequeña escolta y llegó en los momentos mismos en que el enemigo entraba a la plaza. Él cómo fue tan incauto para entregarse así, es inexplicable si no es por la confianza excesiva de un jefe como Pueblita habituado a jugar con sus enemigos.

No se apercibió de ellos sino cuando le habían cercado. La escolta huyó y él, abandonado, se ocultó en una casa. Una mujer infame le denunció y corrieron a cogerlo. Le dieron luego un balazo, él se defendió desesperado y cuentan que hirió a un francés; pero agobiado por el número cayó a sablazos.

Nueva víctima de los tiranos, nuevo mártir en nuestra gloriosa lista, Pueblita ha sucumbido por una imprevisión, por una fatalidad; pero el partido liberal, al que perteneció, siempre debe lamentar su pérdida.

Nada sé más; si no es que un nuevo cuerpo traidor, el 13° de Guanajuato que guarnecía León, se ha pasado a nuestras filas; que el resto 7° de caballería, que estaba también de guarnición en Ario, se ha venido y que día a día, dice Arteaga, se presentan nuevos desertores extranjeros y mexicanos. Sólo que, como usted ve, las disensiones y los disgustos estallan en nuestras fuerzas y aquellas cosas que tanto mal hicieron a la causa de la independencia en otro tiempo, comienzan a repetirse. Interponga usted, señor, su grande autoridad y esto cesará luego

porque, afortunadamente, en medio de nuestros errores, eso sí, nos queda hoy el respeto idólatra al jefe de la nación.

Cada cosa de éstas nos aflige a los que quisiéramos que los mexicanos no tuviesen hoy más que una sola alma y un solo corazón.

Una cosa que complacerá a usted demasiado (es que) los jefes y oficiales recién llegados de Europa y que estaban prisioneros en Francia y fueron jornaleros en España, pero no se juramentaron, salieron de aquí un mes después de su llegada con dirección a Michoacán para unirse al ejército del centro. Pasaron mil trabajos en el camino de esta costa hasta llegar a su destino y aun anduvieron a pie heroicamente; pero ya están colocados y con el respetable teniente coronel Pérez Milícua, hombre achacoso, pero entusiasta, a su cabeza, fueron de los más bravos en el combate de Uruapan. Son muy dignos de atención estos jóvenes y yo estoy orgulloso de haber hecho aquí, por ellos, cuanto pude.

Repito mis humildes insinuaciones. El Sr. Pérez Milícua, tan modesto como ameritado, merece una categoría superior y en ella será más útil. Es viejo, antiguo en el ejército y está decidido como el que más. Mientras que sus compañeros jóvenes se rendían a la fatiga, el viejo veracruzano sufre la intemperie con una resistencia admirable.

Aquí se quedaron desde ese tiempo algunos otros ex-prisioneros y, entre ellos, el que vino como su jefe de Nueva York, coronel Montesinos y los Sres. Travesí, Rocha, Aburto y pocos más, que han marchado a principios de julio a San Francisco, en donde aún están, menos Aburto que permanece aquí. Siento su resolución porque ya en Michoacán estarían utilizados.

Hasta hoy me decido a enviar a usted una lista de esos oficiales que partieron para Michoacán, formada de orden del Sr. Pérez Milícua y por indicación mía, no porque nos creyéramos autorizados para hacer propuestas, ni menos yo, que soy un particular, sino solamente para que usted conozca a estos servidores de la nación. Usted en eso hará lo que crea justo y el Sr. Pérez Milícua opina que, por sus sufrimientos en Francia, no merecen nada porque han cumplido con su deber, no más.

Se dice de Colima que Acapulco va a ser ocupado otra vez y parece que Oronoz mandará una expedición. Don Diego hablará a usted (de) esto. Si así es, pronto volveremos a quedar incomunicados y me es sensible. De todas maneras cuente usted con la adhesión invariable de sus amigos y más con la de quien es su afectísimo que le venera.

Ignacio M. Altamirano

JUÁREZ LUCHANDO SIEMPRE Y EN LA PENURIA

Chihuahua, junio 29 de 1865

(Sr. don Pedro Santacilia)
(Nueva York)

Mi amado hijo Santa:

Comienzo por desearle a usted miles de felicidades en este día de su santo, que supongo lo estará pasando con nuestra familia y tal vez con los amigos Mariscal y Navarro. Yo sigo sin novedad, aunque luchando siempre con dificultades propias de la situación y de la penuria en que está colocado el gobierno de esta desgraciada república.

Dije a usted en una de mis anteriores que Negrete estaba en el Saltillo y que Brincourt había salido de Parras para atacarlo. Aunque Negrete manifestaba decisión para aceptar el combate, lo esquivó al fin y el día 7 del corriente levantó su campo. Hasta aquí nada hay perdido y Negrete ha obrado conforme a mis instrucciones de no aventurar una batalla si no hay probabilidades de buen éxito. Lo que sí me tiene disgustado es que haya emprendido su retirada hasta este estado, donde llegará en esta semana, pues mi plan era que siguiera llamando la atención del enemigo y protegiendo la insurrección de los pueblos en los estados de Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas y San Luis Potosí y así se lo tenía ordenado expresamente. Sólo Escobedo ha logrado irse con 1,000 hombres para San Luis (Potosí) y me promete que ha de hacer algo de provecho, porque ni él, ni Naranjo, ni Treviño, que van con él, son todavía generales de división. Éstos, con muy raras y honrosas excepciones, ya no pueden sufrir las penalidades de la campaña y por esto se ve que unos se someten al yugo extranjero, otros van a descansar

en país extraño a la vez que su patria lucha contra sus opresores y otros hacen poco y de mala gana. Por fortuna no faltan hombres de corazón y de acendrado patriotismo que nada temen y con ellos hemos de triunfar. Para ellos son la gloria y el reconocimiento de la patria. Estoy ahora pendiente de la expedición de Corona, Carbajal y Patoni en el estado de Durango, que marchan para Papasquiario.

Hoy recibí una carta que me mandó Pesqueira escrita en san Francisco, con fecha 14 de mayo, en que se dice que habían salido de ahí 600 mexicanos armados y que dentro de dos semanas saldrían otros 600, todos con dirección a Sonora para batir a los franceses y que de Nueva York habían salido también 25 000 hombres para Matamoros. Yo doy cuarentena a estas noticias; pero, borregos como son, ponen en alarma a los imperialistas por mucho que lo quieran disimular.

Lo que ha dicho (González) Ortega respecto de partidas que hayan venido de Nuevo México para este Estado no es cierto. Sería fácil reclutar gente del otro lado del Bravo; pero la falta de dinero para mantenerla nos imposibilita para hacerlo. Los hijos de los ricos no se avienen con la vida miserable del pobre.

La idea de usted de que Beno estudie para ingeniero civil me parece excelente, salvo que el muchacho manifieste una decidida inclinación para algún otro ramo.

En cuanto a recursos para el gobierno, Romero tiene ya autorización para negociarlos, de manera que cualquiera propuesta que usted y los amigos sepan sobre este asunto, debe mandarse a Romero, el que actualmente se ocupa de la que por medio de Mr. Plumb se le ha presentado.

Memorias a los amigos Mariscal y Navarro, lo mismo que a Quijano. A María y a Antonio muchos besitos.

Soy su padre y amigo afectísimo.

Benito Juárez

Día 30: hasta hoy sale el correo porque el ministerio no pudo concluir anoche sus comunicaciones. No hay novedad.

JUÁREZ AUTORIZA A ROMERO A CONCERTAR UN PRÉSTAMO
Y RATIFICA SU CONFIANZA EN EL GRAL. CARBAJAL

Chihuahua, junio 30 de 1865

Sr. don Matías Romero

Estimado amigo:

Por este correo le va a usted la autorización y algunas bases para el préstamo. Si lográramos realizar este proyecto, nuestro triunfo se aceleraría aun cuando no recibiéramos auxilio de gente armada; dinero, armas y municiones, es todo lo que necesitamos.

Lo que se le dirá a usted de la manera de mandar y distribuir el dinero, caso de que se consiga, es con el objeto de librarlo de compromisos, pues una vez que se supiera que teníamos recursos se vería usted abrumado de gentes que quisieran recursos para miles de proyectos que no les han de faltar.

Aun lo que se le dice a usted de gastos de alistamiento y transporte de colonos que se entiende deben ser soldados, debe entenderse que han de venir al mando del general americano que, por su categoría, pericia y valor experimentado, preste la garantía de que organizará la fuerza y la sujetará a su obediencia y a la del gobierno republicano y si no hubiese ese general americano a lo menos el Gral. Carbajal debe hacerse cargo del mando, pues lo que importa es que la fuerza no venga en desorden ni en fracciones independientes, sino subordinada a un jefe.

Podría suceder que el Gral. Carbajal tenga ya arreglada su expedición y en ese caso se le debe auxiliar para que, con la rapidez posible, emprenda su marcha y comience sus operaciones. Hablo de preferencia del Gral. Carbajal porque, como he dicho a usted antes, es

jefe de lealtad y de capacidad que, por poseer el idioma inglés, es el más a propósito para entenderse con la gente que traiga. Ya usted sabe lo que es hablarle a las gentes en su mismo idioma y cualquier otro jefe que no tuviera esta cualidad no podría utilizar a los colonos y en los momentos de un combate en que se necesita obrar con la celeridad del rayo y que de la misma manera se comprenda la orden verbal del jefe, sería perjudicial a la causa nacional el mando de un jefe (que) necesitara de intérprete para hacerse entender de sus soldados.

De usted, grato, etc.,...

(Benito Juárez)

[Carta hológrafa]

JUÁREZ COMENTA LA ACTUACIÓN DEL GRAL. NEGRETE

Chihuahua, julio 6 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido Santa:

No recibo aún la carta de usted del día 23 de que me habla en la del 25 qué recibí ayer. Parece que en uno de los puntos del tránsito se detiene la mayor parte de la correspondencia y sólo se da curso a la que el correo puede traer a la ligera y es una fortuna que le hubiera tocado en suerte la última de usted del 25 que es la única que se ha recibido aquí de esa fecha y ninguna de Romero.

Mucho celebro que nuestra familia siga sin novedad, sintiendo solamente la muerte de nuestro amigo Quijano. Diga usted a su familia que la acompañe en su pesar. Haga usted porque la señora mande una solicitud con los documentos que pueda para declararle la pensión que le corresponda y yo cuidaré de que se despache bien, como es justo.

Recibí los retratos de Nela y de Márgara. Espero que me siga remitiendo los del resto de la familia.

He leído la carta que me incluye usted de Mariscal. Lo más interesante que contiene es la marcha del Gral. Sheridan a Texas con una fuerza respetable, pues a su llegada desaparecerán los confederados que le guardaban la espalda a Mejía y que tanto asustaron a Negrete cuando se presentó frente a Matamoros.

Bien es que sólo fue presunción de Negrete, pues los confederados no dieron ninguna señal de hostilidad a nuestras fuerzas. Se pusieron sobre las armas porque estaban en su campo, cerca del cual iba a trabarse un combate entre sus vecinos. Ya creo había dicho a usted que Negrete

esquivó el combate con Brincourt en la Angostura a principios de junio y emprendió su retirada hasta este estado, donde llegará en estos días, no obstante la orden que tenía de no regresar.

Escobedo se fue rumbo a San Luis (Potosí) con 1,000 hombres y espero que haga alguna cosa de provecho.

A fines de esta semana deben atacar la plaza de Papasquiario, defendida por 200 franceses y 300 traidores, los Grales. Corona, Carbajal y Patoni y si, como es muy probable, ocupan dicha plaza, ya tendrán los franceses una nueva dificultad que les embarace su expedición para este estado, como parece que lo tienen proyectado.

En el correo anterior se mandaron a Romero instrucciones y facultades que eviten cualquier dificultad que se presente para el préstamo. Si se logra, lo que creo remoto, no habría más que dar órdenes de marcha para México, aun cuando no recibiéramos ningún auxilio de gente, que aquí nos sobra. Veremos.

Memorias a la familia y a los amigos y muchos cariños a María y a Antonio.

Suyo afectísimo padre y amigo.

(Benito) Juárez

ROMERO PROTESTÓ POR LA POSIBLE AYUDA DE LOS
CONFEDERADOS A TOMÁS MEJÍA

Washington, julio 9 de 1865

Ciudadano Gral. Miguel Negrete,
Ministro de Guerra y Marina y
general en jefe del cuerpo de
ejército de operaciones

En los periódicos de Nueva Orleáns vi publicada la nota que me dirigió usted con fecha 2 de mayo último, comunicándome los motivos que lo obligaron a retirarse de la plaza de Matamoros. No dudando de su autenticidad me determiné a hacer mérito de ella ante el presidente de los Estados Unidos y el Gral. Grant y a trasmitirla oficialmente al departamento de Estado de los Estados Unidos, aun antes de recibir el original de aquélla que hasta ahora no ha llegado a mis manos, sino solamente una comunicación que me envió el ministerio de Relaciones Exteriores de la república. He comunicado detalladamente al supremo gobierno los pasos que he dado respecto de este asunto y sólo diré a usted aquí que he protestado ante este gobierno contra la conducta del general confederado Slaughter dejando a salvo los derechos de la nación por los perjuicios que de esa conducta se nos ha seguido.

Las sospechas de usted respecto de dicho general, están fundadas como aparece de una comunicación que dirigió al coronel Jack, subayudante general del departamento de Texas, con fecha 18 del mismo mayo, dando cuenta de la conducta que observó para con usted, mientras estuvo usted en Matamoros. La importancia de esa comunicación que fue encontrada en Brownsville al ser ocupada aquella plaza por las fuerzas federales de los Estados Unidos, me hace remitir a usted una traducción

de ella, en la que verá que parece que, aunque no tenía intención de ayudar directamente al traidor (Tomás) Mejía enviándole fuerzas confederadas, si hubiera llegado el caso del asalto, procedió de manera que usted creyera que así lo haría con objeto de hacer desistir a usted de la idea de atacar aquella plaza.

Por lo demás, la situación de la frontera ha cambiado de una manera muy favorable para nuestra causa, desde que la ribera izquierda del río Bravo ha sido ocupada por fuerzas de este gobierno. Los acontecimientos siguen aquí un curso muy favorable para nuestros asuntos y en nota separada comunicaré a usted detalles importantes que podrán servirle para normar su conducta.

Reproduzco a usted las seguridades de mi muy distinguida consideración.

Matías Romero

LOS BELGAS DEMÓCRATAS FELICITAN A JUÁREZ

Amberes, julio 14 de 1865

Al Sr. Benito Juárez,
Presidente de la República Mexicana

Señor presidente:

El *Nederduitsche Bond*, o sea corporación flamenco democrática, que cuenta muchos millares de miembros, ha decidido casi por todos los votos, en su asamblea general de 26 de mayo último, dirigirse a usted como legítimo representante de la nación mexicana, para felicitarlo por la constancia con que sostiene la lucha contra un usurpador extranjero que trata de arrebatar a los mexicanos su libertad y su independencia; pero, al mismo tiempo, esta corporación no puede menos de protestar contra el imprudente consentimiento del gobierno belga, para que se reclutasen tropas al servicio de un usurpador extranjero, interviniendo de esta manera en los negocios interiores de México y quebrantando el derecho nacional de los mexicanos.

Estaba esta manifestación en víspera de ser formada y dirigida, cuando vino una noticia dolorosa a sumergir a centenares de familias en la inquietud, el duelo y la angustia más indecibles. Se supo que vuestras tropas, las tropas de México, que peleaban por su independencia, habían alcanzado una victoria sangrienta, sobre los que por fuerza de las armas tratan de hacer un emperador de México, de un archiduque austriaco.

Los que perecieron tan horriblemente en Tacámbaro, eran en su mayor número compatriotas nuestros.

Esta corporación participó y participa todavía de duelo general y habría, quizá, diferido para más tarde poner en obra su decisión, si no

fuese porque la conducta en que prosigue el gobierno belga, opuesta a la voluntad nacional, reclama con urgencia que una protesta enérgica vaya a convencer a usted y a los mexicanos, de que la nación belga no tiene parte ninguna en su proceder tan injusto y, por consiguiente, se halla libre de toda responsabilidad.

Sabe usted, señor presidente, que 1,600 jóvenes belgas dejaron su patria para ir a México; para nadie y menos para usted fue un secreto el modo en que el gobierno belga favorecía semejante expedición. En todo el país los reclutadores hicieron creer que nuestros jóvenes iban a servir únicamente de guardia a la titulada emperatriz de México, hija del rey de Bélgica y estos jóvenes, engañados de semejante manera, se fueron alistando, sin considerar que iban a sostener un principio de tiranía y opresión.

Pero toda la nación belga, excepto algunos cortesanos interesados, reprueba la conducta observada en este particular.

El pueblo belga es tan amante de su libertad como cualquiera otro y la independencia que quiere para sí, la desea igualmente para los otros pueblos.

Los belgas comprenden y admiran la heroica resistencia que oponen los mexicanos al usurpador y no dudan que lograrán al fin libertar a su patria de la dominación extranjera.

Tales son también, señor presidente, los votos de este *Nederduitsche Bond* y que sepa usted que la participación de algunos hijos engañados de este país en los esfuerzos de un Habsburgo, no es, ni será jamás, una razón para que los belgas libres abandonen su simpatía por la causa justa y legítima de que es usted el digno representante.

Por más esfuerzos que haga nuestro gobierno afrancesado, nunca logrará que este pueblo se muestre favorable a la causa de un usurpador extranjero.

Si la nación belga recibió con dolor las noticias de Tacámbaro, también resintió la mayor indignación y enojo, no contra los soldados mexicanos que luchan por su independencia, sino contra los culpables verdaderos que motivaron la partida de nuestros nacionales engañados. Que sobre aquéllos caiga la general indignación, como esperamos que

pronto caiga igualmente la justicia.

La manifestación que hace a usted esta sociedad democrática, en nombre de millares de belgas libres, le probará que este pueblo no tiene parte ninguna en la predilección de su gobierno por la causa de un usurpador extranjero. Los belgas seguirán siempre el ejemplo de sus antepasados.

Como ellos, aman entrañablemente su independencia y maldicen toda dominación extranjera.

En nombre de la corporación *Nederduitsche Bond*.

E. Coremaus
Presidente

W. Haginaer
J. Lederer
Secretarios

EL GOBIERNO NACIONAL AGRADECE
EL APOYO DE LOS BELGAS LIBRES

Paso del Norte, septiembre 23 de 1865

Al Sr. E. Coremaus,
Presidente del *Nederduitsche Bond*, de Amberes

Señor:

El ciudadano Presidente de la República ha recibido vuestra carta de 14 de julio de este año, enviada por conducto del ministro de México en Washington, que le dirigisteis en nombre del *Nederduitsche Bond*, que dignamente presidís y por acuerdo de su asamblea general.

Ha visto el ciudadano presidente en vuestra carta que una importante sociedad política y popular de Bélgica, que cuenta muchos millares de miembros, como el *Nederduitsche Bond*, ha considerado y reconocido que era justo protestar en nombre de los belgas libres contra la conducta y los hechos de su gobierno, acerca de la recluta de tropas que han venido a apoyar en México las inicuas y efímeras pretensiones de una usurpación y unas tiranías extranjeras.

Lamentáis, con razón, que engañados algunos belgas hayan venido a derramar su sangre y la de los mexicanos, tan sólo por el interés de un extranjero o de la mujer de un extranjero. Es más grave esta consideración, atendiendo a que él y ella, un Habsburgo y una Orleáns, han transigido con la reciente humillación y el despojo de sus familias para venir, por el interés de un vano título y de algún dinero, a ser en México el servil instrumento de otro poder extranjero.

Los belgas libres, sólo a la Bélgica deben consagrar su sangre. No pueden ofrecerla como esclavos para fomentar el interés de familia de un

amo, ni pueden venderla como mercenarios, por un poco de oro, sin ningún noble interés de su patria. Lamentáis, pues, con razón, que algunos belgas engañados hayan venido a derramar su sangre por un extranjero o la mujer de un extranjero, que a su vez son esclavos sumisos de otro poder extranjero.

Por el interés personal de una hija del rey, que dejó de ser belga desde que quiso ser la mujer de un extranjero, la neutralidad tan proclamada de la Bélgica y las leyes que prohíben a sus ciudadanos alistarse en el servicio extranjero, han sido menospreciadas por el gobierno belga, cuando ha creído obrar impunemente, en complicidad con el gobierno de una nación fuerte y en perjuicio de otra débil.

Los deberes para con México, contra quien el gobierno belga no ha tenido, ni siquiera ha pretendido tener antes ningún motivo de queja; los principios del derecho de gentes, que imponen a cada pueblo el deber de respetar la independencia y soberanía de los otros y las máximas eternas de la moral que condenan una guerra hecha sin ningún motivo justo en la cual el que la provoca y los que se hacen sus cómplices, son responsables de toda muerte y de toda expoliación, como de otros tantos asesinatos y robos, todo ha sido menospreciado por el gobierno belga, cuando ha creído que se podían explotar impunemente las desgracias de un pueblo y que había un interés particular de familia en participar del fruto del crimen. Pero es honroso para los progresos de la civilización y de la libertad y en particular es honroso para la Bélgica, que en ella misma se rebele la conciencia y se levante la voz de muchos de sus libres ciudadanos para protestar contra esa conducta de iniquidad.

En medio de las desgracias y de la lucha que sostiene y sostendrá hasta el fin la República Mexicana, aquella protesta es satisfactoria para su gobierno y el ciudadano presidente me encarga pedir os que manifestéis al *Nederduitsche Bond*, el debido aprecio con que ha visto sus justos y dignos sentimientos.

Aceptad, señor, la seguridad de mi respetuosa consideración.

Sebastián Lerdo de Tejada
Ministro de Relaciones Exteriores
y de Gobernación

LOS IMPERIALES NO BIEN APAGAN UNA VELA,
CUANDO SE LES ENCIENDE OTRA

Chihuahua, julio 13 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi amado Santa:

Ayer recibí la carta de usted escrita en los días 22, 23, 29 y 30 de mayo, que he leído con mucho gusto por saber que ustedes siguen sin novedad y por las amplias noticias que me da usted sobre lo que pasa en esa república, en Europa y en México relativo a nuestros negocios. Creo haber dicho a usted antes que, aun cuando esa nación no nos diera ningún auxilio directo, basta su actitud imponente y su negativa a reconocer el imperio de Maximiliano para que echemos a pasear a este prójimo y la prueba es que, a pesar de nuestra miseria y de la defección, cansancio e ineptitud de la mayor parte de nuestros generales, tenemos ya aburrido al enemigo que, como don Simplicio, no bien acaba de apagar una vela cuando se le enciende otra, otra y otra.

Ya dije a usted en mi última que Negrete esquivó el combate en la Angostura y se vino con la mayor parte de sus fuerzas hasta este estado, a pesar de mi orden expresa de que siguiera sus operaciones en los estados de Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas y San Luis Potosí. Sin embargo, Escobedo se marchó a este último punto donde está reunido al coronel Méndez y a últimas fechas atacaban a Matehuala con cerca de 2,000 hombres, después de que el último derrotó completamente a los imperialistas que ocupaban a Tula de Tamaulipas. Los franceses, desconcertados por la marcha de Escobedo a San Luis (Potosí) y la de Negrete para este estado por la vía de Monclova y el Desierto, se

retiraron de Monterrey y se han situado en el Saltillo, Parras, Viesca y Mapimí, dejando sólo a Mejía en Matamoros y una corta guarnición en Tampico.

El gobernador de Nuevo León, el licenciado Garza Melo y el gobernador de Coahuila, don Andrés Viesca, están con sus fuerzas en la línea de Monclova y Piedras Negras. El gobernador de Tamaulipas, don Francisco León y Cortina, hostiliza a Mejía en Matamoros.

Por el rumbo de Durango, Patoni, Carbajal y Corona han marchado a atacar a Santiago Papasquiario que a la fecha debe haber sido ocupado por nuestras fuerzas. En Sonora y Sinaloa nada adelanta el enemigo que se ha limitado a conservar las plazas de Guaymas y Mazatlán. En Michoacán y Guerrero y en las costas de Sotavento y Barlovento de Veracruz hacen visibles progresos Arteaga, Riva Palacio, Salazar, Régules, Pueblita, Álvarez, Jiménez, García, don Alejandro, Alatorre — no el que volvió de Francia— y Muñoz.

Está aquí Pancho Aguirre y voy a darle alguna fuerza para que vuelva al estado de Coahuila como él lo desea. Ocupada la izquierda del Bravo por las fuerzas de la unión tendremos cubierta la espalda, los nuestros, como usted dice muy bien, cobrarán aliento y es casi indudable que ocuparán a Matamoros en cuyo caso ya podré situarme en algún punto de los estados de Coahuila, Nuevo León o Tamaulipas. Digo que es indudable que los nuestros ocuparon a Matamoros porque, según todos los informes que acabo de recibir de esos últimos estados, el entusiasmo por la defensa nacional se ha aumentado extraordinariamente y las diferencias que había entre Cortina y el gobernador León han terminado y todos obran ya de acuerdo y estrechamente unidos. Aquí o mejor dicho en este estado, tengo cerca de 2,000 hombres bien armados; pero estoy en gravísimo apuro por la falta de recursos para mantenerlos.

Recibí los retratos de Nela, Márgara, Felicitas, Chole, Benó y las cuatas y sólo me faltan los de usted y Margarita.

No es posible mandar el certificado que pide la Sra. Benton porque los antecedentes a que se refiere deben estar en el archivo que no existe en este estado, sino en un punto lejano.

He sabido que Porfirio está en Veracruz teniendo la ciudad por cárcel y estando sumamente vigilado. Sin duda lo han mandado allí para que muera del vómito, porque la civilización de los franceses los vuelve sumamente humanos.

Memorias a los amigos Navarro y Mariscal; mil cosas a la familia y muchos cariños a María y a Antonio.

Suyo afectísimo padre y amigo.

Benito Juárez

JUÁREZ EXPLICA A VIESCA LAS RAZONES
QUE JUSTIFICAN LA DECLARACIÓN DE ESTADO DE SITIO

Chihuahua, julio 14 de 1865

Sr. don Andrés S. Viesca

Mi estimado amigo:

El Sr. Aguirre me entregó la carta de usted de fecha 22 de junio próximo pasado y, además, en desempeño de la comisión que usted le dio, me informó sobre todos los puntos que usted le encargó, principalmente sobre lo que toca usted en su citada carta. En vista de lo que usted manifiesta y de cuanto expusieron dicho Sr. Aguirre y el Sr. Vega, he acordado con los señores ministros las modificaciones que verá usted en las comunicaciones que se le remiten y que creo remueven los inconvenientes que se presentaban al ejercicio del poder que usted ejerce como gobernador y comandante militar de ese estado.

El objeto que se ha propuesto el gobierno general al revestir de facultades amplias a los generales en jefe, es evitar la anarquía, fortificando la unidad de acción a fin de que puedan organizar los elementos de guerra y llevar a efecto sus operaciones de campaña contra el enemigo. Sin esa unidad de acción y sin facultades para hacerla efectiva, los planes mejor combinados fracasarían, porque cada jefe subalterno y cada autoridad se creería en libertad de calificar las medidas del general en jefe, de no darle el auxilio oportuno de tropas y de recursos y de no secundar, en el lugar y tiempo fijado, el movimiento que, sin esta falla, debiera dar la victoria a nuestras armas. Conozco que es un mal que un jefe militar tenga tales facultades, que lastiman necesariamente la dignidad de la autoridad civil; pero en ciertas

circunstancias, como las en que nos hallamos, por la injustificable agresión de un poder extranjero, es un mal necesario e inevitable que debemos tolerar y sufrir para salvar la independencia nacional y para recobrar la libertad y garantías que nos otorgan nuestras instituciones democráticas. El enemigo obra con esa unidad y con esas facultades y es lo que debe, en gran parte, su conservación en el país y la precisión de sus movimientos. Si nosotros siguiéramos un sistema contrario, tendríamos que sucumbir a pesar de la superioridad de nuestras fuerzas; lo que ha querido evitar la nación autorizando por medio de sus legítimos representantes, su estado de sitio y el mando de la autoridad militar.

Hago a usted estas ligeras indicaciones para que se persuada de que el gobierno, no de grado sino forzado por la necesidad de salvar al país, ha decretado los estados de sitio y ha autorizado a los jefes militares encargados de las operaciones de la campaña, para reasumir los mandos político y militar en los estados donde operan y también para recomendarle que en caso de que el Sr. Escobedo vuelva a esos estados de Nuevo León y Coahuila, de cuyo mando en jefe está encargado, o de que el gobierno nombre a otro general, tanto usted como el señor gobernador de Nuevo León le den todo el auxilio y cooperación que necesite para el buen éxito de sus operaciones, haciendo que se cumplan exacta y puntualmente sus disposiciones; pero todo esto sólo en el caso de que se tenga que hacer alguna operación importante de ataque al enemigo, sin que la fuerza que usted destine al auxilio, sea refundida ni disuelta por el general en jefe, pues la organización y arreglo económico de ella, es de la exclusiva atribución de usted.

He sabido que los bienes confiscados a los traidores, se han devuelto a éstos sin conocimiento ni autorización del gobierno y es preciso que usted, por su parte, dicte las providencias más activas y enérgicas para que la confiscación no se nulifique y para que las providencias que sobre ellas dictó el gobierno y la ley, tengan su debido cumplimiento.

Conviene que estemos en comunicación frecuente, a cuyo efecto debe usted arreglar el establecimiento de un correo semanal por la vía que han transitado últimamente las fuerzas para este estado. El Sr.

Carranza puede servir para el arreglo, porque conoce bien el terreno y es bastante eficaz. Póngase usted en relaciones con Garza, Melo, León, Cortina y con todos los demás jefes y gobernadores de los estados vecinos.

El Gral. Aguirre se lleva de aquí una fuerza que no bajará de 400 hombres, siendo los más de ese estado. Usted dispondrá de esa fuerza y la arreglará del modo que a usted parezca más conveniente para que sea útil, siendo jefe de ella el citado Sr. Aguirre, que es persona que presta toda garantía por su acendrado patriotismo.

Deseo que disfrute usted de buena salud y me repito su amigo afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

Aumento:

No recibí su carta del día 3 a que usted se refiere en la que contesto.

(Benito) Juárez

JUÁREZ SATISFECHO
DE LA ACTUACIÓN DE PEDRO J. MÉNDEZ³

Chihuahua, julio 16 de 1865

Sr. Gral. don Pedro J. Méndez
(Ciudad Victoria)

Mi estimado amigo:

Con el Sr. Sánchez González, quien me informó de las últimas operaciones tuyas en Tula, remito a usted su despacho de general de brigada graduado. Estoy muy satisfecho de los servicios que ha estado usted prestando en defensa de nuestra patria y espero que siga obrando con la misma decisión que hasta aquí para que pronto veamos el triunfo definitivo de nuestra causa. Si, como me ha prometido, logra usted extender su línea hasta Tampico le recomiendo mande algún auxilio de armas o municiones al Sr. gobernador de Veracruz don Lázaro Muñoz. El Sr. Sánchez González informará a usted del estado que guardan nuestros negocios en aquel rumbo y de lo que necesita su amigo para seguir haciendo su defensa con un buen éxito.

De la fuerza que trajo aquí el Gral. Negrete, a consecuencia de su

³ Pedro José Méndez (1836-1866) nació en la hacienda de S. Agustín, cerca del pueblo de Hoyos (hoy Villa de Hidalgo), Tamps. Actuó al lado de los liberales; se puso a las órdenes del Gral. Juan José de la Garza, en 1858. General de brigada en 1865. Después de la campaña en la guerra de tres años participó en la lucha contra la intervención; organizó una guerrilla que por su gran movilidad y valentía se tornó legendaria. Hizo la campaña en Tamaulipas. Combatió en ciudad Victoria, apoderándose de aquella ciudad a los 19 días de asedio. Fue muerto en el asalto a Tantoyuquita, Tamps.

retirada de los estados de Coahuila y Nuevo León, he dispuesto que vuelvan 500 hombres al mando del Gral. Aguirre, pues conviene que en aquellos Estados no se abandone la defensa.

Soy su amigo afectísimo.

Benito Juárez

ESCOBEDO SIGUE ACTIVO EN SAN LUIS POTOSÍ

Chihuahua, julio 20 de 1865

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi querido hijo Santa:

No recibí carta de usted ayer porque no llegó correspondencia de ésa a Nuevo México. Remito la carta del Sr. Urquidi.

No ocurre cosa notable qué comunicar a usted. Escobedo sigue por San Luis (Potosí) haciendo progresos, por lo que juzgo que los franceses no formalizarán pronto su expedición para ésta, como se está asegurando.

Parece que ha habido crisis ministerial en México, habiendo renunciado Ramírez, Escudero y Peza, según me dicen del rumbo de Coahuila.

Yo sigo sin novedad, aunque como siempre luchando con miles de obstáculos que presentan en mi camino amigos y enemigos.

Dígale a Margarita que le escribiré en el correo inmediato. Memorias a todos y miles de cariños a María y a Antonio.

Suyo afectísimo padre y amigo.

(Benito) Juárez

Escribo al Gral. Mejía para que se venga para esta ciudad, donde son útiles sus servicios.